

COLOMBIA

Salir de la marginalidad

Con la idea de que los críos de la calle (los gamines) puedan optar a una salida laboral que les posibilite salir de la mera supervivencia, ITER, en colaboración con la Fundación Niños de los Andes, ha puesto en marcha un nuevo proyecto conjunto que se desarrolla en el centro de Subachoque (Sabana de Bogotá).



El objetivo: la formación y cualificación profesional en la agricultura para la incorporación al mundo del trabajo, más concretamente, a través de la producción y comercialización de cultivos hortícolas en invernadero.

Con el año 2000 arrancó uno de los proyectos más fértiles, a medio y largo plazo, para los niños de la Fundación. La intención ha sido la de mostrar

todas las posibilidades de las técnicas agrícolas: que aprendieran sistemas de producción y enseñarles el manejo de los diferentes cultivos.

La Fundación Niños de los Andes adquirió todos los elementos necesarios para la puesta en marcha del invernadero, aportando la estructura, plástico, equipo de riego y el asesoramiento de un ingeniero técnico para la dirección del proyecto.

Tal y como estaba previsto, esta experiencia concluyó con la recolección de las primeras hortalizas de los cultivos, cerrándose con éxito el ciclo agrícola que se había iniciado unos meses antes.

De forma paralela a la construcción del invernadero, se puso en marcha un taller de agricultura. Los críos se familiarizaron con las labores culturales aplicadas en la agricultura convencional. También aprendieron a desenvolverse con el manejo de herramientas utilizadas en faenas agrícolas y su aplicación.

El taller de agricultura es un modelo de educación activa con el que se buscan oportunidades de trabajo para los alumnos y la paulatina adquisición de hábitos y valores, no sólo de nociones.

Así, los alumnos aprendieron de forma progresiva ya que se encontraron en todos los

momentos íntimamente relacionados con el trabajo que iban a realizar, aportando y recibiendo ideas, trabajando con gusto y, en definitiva, con la ilusión propia de quien está descubriendo un mundo nuevo, lleno de posibilidades, en el que, por primera vez, la respuesta a sus curiosidades se encuentra al alcance de todos.



No hay ninguna duda de que, a través de este taller de agricultura se obtienen resultados formativos, mejor trabajo en grupo, mayor comprensión entre el profesor y los alumnos y una amplia gama de conocimientos. Los estudiantes que por voluntad propia participan en este tipo de proyectos y trabajando en un horario programado, al estar directamente relacionados con el cultivo y cosecha de los mismos, adquieren disciplina y dedicación, y obtienen la satisfacción de dar a conocer sus propias iniciativas, de canalizar sus inquietudes, desarrollar sus responsabilidades, etc.

En ITER y en la Fundación de Niños de los Andes partimos de que la educación del espíritu tiene una importancia



capital: se trata de enseñar a pensar, a sacudir y causar inclinaciones, despertar energías y, en síntesis, iluminar la inteligencia, haciéndola consciente y libre. La educación activa no pretende formar sabios, sino niños capaces y comprensivos.

Los niños, adiestrados en todas las tareas relacionadas con el cultivo, aprendieron en que consistía la preparación de semilleros, la realización de trasplantes, la instalación de riego, la fertilización, poda, irrigación y la aplicación de tratamientos fitosanitarios.

Se trata de integrarlos en un ambiente de aprendizaje continuo utilizando el trabajo diario, las clases dinámicas de la escuela y el contacto con la naturaleza.



Con un balance muy positivo sobre los resultados de la puesta en marcha de este proyecto, y satisfechos por los logros alcanzados con los críos, en ITER continuaremos apostando por mantener la colaboración encaminada a la realización de futuras iniciativas en este sentido.

La finalidad de la segunda fase del proyecto comenzado en Subachoque (Sabana de Bogotá) es que los alumnos se especialicen en las técnicas de producción de los cultivos más frecuentes y viables de la zona. Al mismo tiempo, la intención es poner en marcha un sistema de colaboración con empresas privadas locales del sector agrícola que estén interesadas en disponer de profesionales cualificados. Éstas deben ofrecer asesoramiento y la realización de prácticas en sus fincas que sirvan a los alumnos de toma de contacto con la realidad agrícola de la región.

Llega el tiempo de la recolección de frutos

Una vez cumplido el objetivo profesional que suponía el desarrollo y el aprendizaje del manejo de los cultivos hortícolas y el objetivo sociopedagógico de utilizar el trabajo diario y las clases dinámicas de la escuela, durante el 2001, desde el punto de vista agronómico se están produciendo ampliaciones a la estructura base existente en función de los resultados obtenidos en los cultivos implantados en la primera fase.

